



El amargo sabor del éxito: violencia, marginación, racismo

Jorge Marsá

“Resulta evidente ver en la calle la estratégica presencia de ciudadanos de color dedicados principalmente al tráfico de drogas, motivo de un fuerte sentimiento de inseguridad ciudadana y de mala imagen para la ciudad”.¹ De esta forma comienza el apartado dedicado a la inmigración ilegal en un documento que firman el Ayuntamiento capitalino y el Cabildo de Lanzarote. “Ciudadanos de color y tráfico de drogas”, “inseguridad ciudadana y mala imagen”: el claro matiz xenófobo ¿es de los autores o se atribuye al conjunto de la población ese “fuerte sentimiento”? En cualquier caso, es casi seguro que nadie ha pretendido ser, o parecer, racista; pero hay actitudes que, a veces, salen a la superficie sin darnos cuenta.

Nos sirve el ejemplo para poner de manifiesto un problema que, hasta hace pocos años, no hubiéramos creído posible que se diera en nuestra isla. Hoy, desgraciadamente, tenemos que reconocer su existencia, reciente pero real: la marginación (y la violencia que la acompaña) y la inmigración (con la dosis de racismo añadida) ya no son fenómenos ajenos a Lanzarote. Lo que se pretende en este artículo es tratar de analizar el problema, lo mejor que podamos, para que el racismo y la incompreensión no nos salgan por los poros, para que seamos capaces de salvaguardar nuestra “coexistencia pacífica” en el territorio en que vivimos. El hecho de que aquí sea un problema incipiente y de mucho menor calado que en otros lugares no debe hacernos cerrar los ojos, es preferible intentar atajarlo antes de que las dificultades puedan ser mucho mayores.

El reverso de nuestra economía

En Lanzarote existía, hasta ayer, una sociedad pobre; probable-

*"La marginación
y la inmigración
ya no son
fenómenos
ajenos a
Lanzarote"*

1. *Arrecife: un proyecto de futuro*, Ayto. de Arrecife y Cabildo de Lanzarote, Arrecife, Nov. de 1996.

mente más cohesionada, pero pobre; para la cual la marginación era prácticamente desconocida, pero pobre; con una dosis de violencia mínima, pero pobre. Una sociedad que tuvo la fortuna de poder asistir a un fulgurante proceso de crecimiento económico que, según algunos, eliminaría el gran problema: la pobreza. Y esto se conseguiría de la mejor manera posible: creando riqueza. Pero “la riqueza no es un propósito virtuoso; es un símbolo del poder y del prestigio que suelen corresponder a la persona que la posee y, en menor medida, a la sociedad donde se encuentra. La misma palabra *pertenece* nos dice acerca de la riqueza algo que la diferencia de los objetos de la virtud, a saber: que está inextricablemente asociada a la desigualdad. Esta observación nos la proporciona una fuente sorprendente: el primero de los grandes filósofos del capitalismo, quien escribió: *Donde exista una gran propiedad, habrá una gran desigualdad... La fortuna de los ricos supone la indigencia de la mayoría*. Quien habla no es Karl Marx, sino Adam Smith”.²

Es innegable que el proceso creó riqueza en Lanzarote, y no poca. Tampoco resulta sorprendente, por lo usual, que entonces nadie se acordara de la desigualdad. Parece que todo el mundo, y siempre, está deseando entrar en el *primer* mundo: los lanzaroteños lo consiguieron en un santiamén, hubiera sido mucho pedir que se acordaran del *tercero*. No obstante, tan sólo acordándose habrían sido conscientes de la existencia de unas desigualdades que dan miedo. No es literatura de lo que hablamos, sirva como ejemplo el hecho de que el 20% rico de la población mundial consume el 87% de la energía producida en el mundo y que el 20% más pobre no llegue al 1%, y según las proyecciones más serias, este desequilibrio no hace más que aumentar. El empobrecimiento continuo de las sociedades del Sur no se debe exclusivamente a problemas internos, sino que está causado también por sus relaciones con los países desarrollados. Cuando uno trata de alcanzar la riqueza que le digan, por ejemplo, que “un español [un lanzaroteño un poco más] es ya diez veces más rico que un marroquí”³ es tan sólo un motivo de orgullo, no de reflexión.

Las desigualdades de las que hablamos no se producen tan sólo en territorios lejanos. En en propio Centro surgen bolsas de miseria, cuyo progresivo crecimiento es, cada día, más evidente. Puede resultar sorprendente que cuanto mayor sea el crecimiento económico mayores sean la desigualdad y la miseria, o que se produzca un incremento de la violencia y, por tanto, de la inseguridad. Lo cierto es que ésta es la realidad: “la privación puede ser bastante extensa en los países más ricos del mundo. Por ejemplo, los hom-

"La pobreza del Sur está causada también por sus relaciones con los países desarrollados"

2. Robert Heilbroner, *El capitalismo del siglo XXI*, Ed. Península, Barcelona, 1996, p. 35.

3. Sami Nair, *Mediterráneo hoy, Entre el diálogo y el rechazo*, Ed. Icaria, Barcelona, 1996, pp. 37-38.

bres de Harlem, de la próspera ciudad de Nueva York, tienen menos probabilidad de alcanzar la edad de 40 ó más, que la media de los hombres de Bangladesh”.⁴ Si esto es lo que ocurre donde viven los más ricos, los norteamericanos, ¿cómo no pensamos que podía aparecer, también entre nosotros, una nueva miseria, una subclase?

¿No podemos admitir que nosotros únicamente queríamos un *todo terreno*, una casita terrera y un par de televisiones? “Todo esto se admite. Lo que no se admite y, de hecho, es poco mencionado, es que la subclase forma parte integrante del proceso económico más general y, sobre todo, que contribuye al nivel de vida y al desahogo de la comunidad más favorecida. El progreso económico sería mucho más lento sin ella. Los económicamente afortunados, sin excluir a los que más lamentan que exista esa clase, dependen fuertemente de su presencia”.⁵ Si no nos dimos cuenta antes de las paradojas que produce un determinado tipo de crecimiento económico es porque, cegados por el resplandor del éxito, no supimos ver que “tan inconfundible como el aumento del bienestar, a consecuencia del afortunado desarrollo del capitalismo, ha sido también la aparición de una nueva forma de miseria social (no se trata ya del antiguo azote de las malas cosechas, los asaltos de los saqueadores o la simple injusticia, sino de un efecto secundario *económico* sin precedentes en sociedades anteriores). Este efecto secundario fue la tendencia del proceso de crecimiento a generar simultáneamente riqueza y miseria, como parte del funcionamiento del proceso mismo de acumulación”.⁶

Marginación y violencia

Marginación y pobreza no son lo mismo, como sabe cualquier conejero que haya vivido la pobreza de hace 30 ó 40 años y vea la diferencia con lo que hoy ocurre. Y es que ser pobre en una sociedad rica es mucho más complicado, para adquirir los bienes imprescindibles para la supervivencia son necesarios más ingresos que en una sociedad pobre. “Si a todo ello se suma un hecho muy importante en las grandes ciudades, cual es el enorme aumento durante los 80 de los hogares unipersonales y monoparentales, con la consiguiente desaparición de ese muro de contención de las crisis que era la estructura familiar, que hasta ahora había actuado como colchón amortiguador de las mismas, es fácil imaginar la magnitud que está adoptando la crisis social en las principales urbes del Norte”.⁷ En Lanzarote es importante resaltar el hecho de que la mayoría de los marginados o drogodependientes proceden de otros lugares, la península y otras islas fundamentalmente, lo

"Puede resultar sorprendente que cuanto mayor sea el crecimiento económico mayores sean la desigualdad y la miseria"

4. Amartya Sen, *Nuevo examen de la desigualdad*, Alianza Ed., Madrid, 1995, p. 131.

5. John Kenneth Galbraith, *La cultura de la satisfacción*, Ed. Ariel, Barcelona, 1992, p. 42.

6. Robert Heilbroner, *op. cit.*, p. 47.7.

7. Ramón Fernández Durán, *La explosión del desorden*, Ed. Fundamentos, Madrid, 1993, p. 140.

"En la isla nos acercamos a las maravillosas sociedades de servicios del Norte desarrollado"

que hace que el colchón familiar sea siempre inexistente, siendo aún mayor la marginalidad. Vayamos, otra vez, allí donde son más ricos: "en el centro de las ciudades de Estados Unidos existe una amenaza constante de conflicto, delito y desorden social de la subclase. El tráfico de drogas, los tiroteos indiscriminados y otros delitos, así como la desorientación y desintegración de las familias son ya elementos de existencia cotidiana. Esto se debe, en una parte sustancial, a que se ha paralizado la normal movilidad social de ascenso que fue durante mucho tiempo el disolvente del descontento. La subclase se ha convertido en un fenómeno sempiterno, lo que era un paso que iniciaba el ascenso en la vida económica se ha convertido ahora en un callejón sin salida".⁸

Ante esta situación la gente reacciona con estupor e incredulidad, en un primer momento. Pero posteriormente, comienza a irritarse ante la invasión de miseria. "A este cambio de actitud responden medidas tales como la eliminación de los bancos y asientos del Metro de la ciudad, para que no se puedan instalar los desheredados, o el intento de impedir la estancia de los *homeless* en ciertas áreas de prestigio. Se ha llegado a situaciones tan absurdas como la de Atlanta, donde se contemplan multas de hasta 1.000 \$ a los que pidan por las calles".⁹ Lo cierto es que no queremos ver la miseria, la marginación: cerrar los ojos parece la solución. Nuestra principal preocupación no es cómo eliminar o paliar la desigualdad, sino vallar el Arrecife Gran Hotel o derruir una vieja construcción donde se refugian unos cuantos marginados; si conseguimos devolverles a las Rapaduras, o mejor aún: más lejos, problema resuelto. Ojos que no ven, corazón...

Con este panorama no puede extrañar que la violencia comience a ser el pan nuestro de cada día. "Esta violencia cotidiana y difusa es una violencia sin rostro y sin objetivo, anónima e indeterminada: se parece a la contaminación atmosférica y a la desertización de los campos, y nada en absoluto a la revuelta social y a la rebelión de protesta".¹⁰ Algunos han llegado a definirla como auténtica "guerra civil".¹¹ Por fortuna Lanzarote no ha llegado, ni mucho menos, al estado de las grandes metrópolis del Norte (aunque algunos hayan comenzado a plantear la formación de patrullas "ciudadanas", éstos sí que parecen creer en la guerra civil). No obstante, en el terreno de la violencia cualquier prevención es poca, no nos pase que acabemos viendo a nuestros jóvenes como extraños o enemigos, algo que ya ocurre en muchos lugares.

Con respecto a nuestra isla, dicen algunos que: "el rápido creci-

8. John Kenneth Galbraith, *op. cit.*, p. 46.

9. Ramón Fernández Durán, *op. cit.*, p. 142.

10. Pietro Barcellona, *Postmodernidad y comunidad*, Ed. Trotta, Madrid, 1992, p. 75.

11. Hans Magnus Enzensberger, *Perspectivas de guerra civil*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1994.

miento turístico y económico durante la década de los ochenta ha desarticulado los sistemas generales de la isla, no consiguiendo anticipar y acompañar racionalmente el proceso de desarrollo de la isla en su vertiginoso tránsito desde una sociedad preindustrial a una de servicios”.¹² Por lo dicho hasta ahora, más bien diría uno que todo lo contrario: nos acercamos a las *maravillosas* sociedades de servicios del norte desarrollado. Por ello, como bien mantienen los mismos autores, “los grandes problemas emergentes de nuestra ciudad son los sociales, deberemos referirnos especialmente a la presión demográfica, la inmigración, las drogas, la indigencia y la marginación, fruto de la aculturación, la debilitación de lazos familiares y la desarticulación de unos valores sociales preexistentes”.¹³

Drogas

El mundo que existe alrededor del consumo y tráfico de drogas duras no es más que un problema específico dentro de la marginación a que hacíamos referencia. Con riesgo de escandalizar a alguien, podemos comenzar diciendo que las drogas no son causa de nada, sino tan sólo efecto. Por ejemplo, en el terreno de la delincuencia, y aceptando que: “un porcentaje muy alto de los delitos que se cometen (un 80%), son robos en inmuebles, vehículos o con intimidación a las personas y están relacionados directa o indirectamente con la drogadicción, según fuentes oficiales de la Comisaría de Policía de Arrecife”.¹⁴ Se podría decir que tiene que ver más con el hecho de que existan drogas legales e ilegales, ya que el consumo de las legales no genera actividades delictivas significativas. Quizá este hecho dé que pensar a quienes se indignan ante la mera mención de la posibilidad de legalizar todas las drogas. En este aspecto, la “santa indignación”, que tanto nos gusta practicar a los españoles, se desborda de tono y adjetivos.

La especial sensibilización en este terreno está llegando a los colegios de la isla, al lugar al que menos debe llegar la histeria que nos rodea. En primer término, parece necesario recordar que nadie se *engancha* por probar esporádicamente una droga, cualquiera; lo que no quiere decir que vayamos a recomendar a los niños que las prueben. En segundo lugar, “el factor decisivo para la aparición de tendencias antisociales o, por el contrario, de hábitos disciplinados era el ambiente psicológico y emotivo que reinaba en el hogar” (sin olvidar la escuela), se refiere el conocido psicólogo Bruno Bettelheim a un importante estudio del gobierno sueco. Refiriéndose a jóvenes normales y educados correctamente, continúa: “De hecho, incluso cuando deliberadamente se expuso a

"Es absurdo que una sociedad decida curar a sus enfermos y sus enfermedades con la represión penal"

12. Arrecife, un proyecto de futuro,...

13. Ibid.

14. Ibid.

"La cuestión no es la formación de profesionales, sino la formación de las personas"

estos jóvenes a las malas compañías como parte de la investigación, se comprobó que habían interiorizado los valores de sus padres tan bien, que no corrían ningún peligro real. Si la curiosidad empujaba a algunos de ellos a participar en las actividades de algún grupo de delincuentes o consumidores de drogas, lo hacían siempre de modo tentativo, era un experimento efímero y sin consecuencias. Les parecía sencillamente que la conducta delincuente o antisocial del grupo no era atractiva ni les iba; no satisfacía sus necesidades ni sus inquietudes".¹⁵ Sirva el ejemplo, en la isla, para los directores de colegio que llevan a los niños a que un policía les meta miedo con las drogas o para algunos padres que gritan contra las mismas a la puerta de los colegios. En ambos casos recomendamos que se piense en qué educación, y qué ejemplo, se les está dando a los niños o jóvenes antes de recurrir a la "santa indignación".

En "una sociedad en la que el reconocimiento social está siempre subordinado al éxito, a la acumulación de dinero y a la exhibición de la riqueza, y que, al mismo tiempo, empuja a una uniformación estereotipada del modelo vida, no sólo impone coactivamente la imitación, inhibiendo cualquier forma de creatividad personal distinta del modelo, sino también una terrible sensación de vacío y la necesidad de recurrir a estímulos externos: los sustitutivos de la energía perdida o ausente".¹⁶ No podemos, en este terreno, más que hablar del cinismo de una sociedad que publicita sin parar todas sus drogas legales, se muestra permisiva con las ilegales en algunos casos (poderosos, ricos, deportistas...) y, a la vez, criminaliza a los tóxicodependientes marginales. "Es simplemente absurdo que una sociedad decida curar a sus enfermos y sus enfermedades con la represión penal. Las sociedades primitivas y las autoritarias tienen en común con las abejas y las hormigas el tratamiento despiadado de las personas inútiles. Nosotros nos disponemos a hacerlo aún mejor: castigar a los enfermos que no llegan a curarse por miedo a resultar contagiados. Imponer una elección entre la permisividad indiferente y la cruzada autoritaria es, en este contexto, un chantaje a la conciencia de todos nosotros".¹⁷

Formación: ¿profesional o personal?

En Canarias, como al parecer en otros lugares, ha aparecido por fin el antídoto contra el paro y la marginación: la formación profesional. Así lo señalaba el presidente del gobierno autónomo en su mensaje de Nochebuena, y así lo señalan, también, otras muchas fuentes: "Las soluciones pasan en Arrecife por adecuar la demanda

15. Bruno Bettelheim, *No hay padres perfectos*, Ed. Critica, Barcelona, 1988, p. 145.

16. Pietro Barcellona, *op. cit.*, p. 88.

17. *Ibid.*

a la oferta, y por formar y cualificar a nuestros jóvenes hacia los denominados nuevos yacimientos de empleo”.¹⁸ Es seguro que algunos estarán de acuerdo: la formación profesional es hoy un lucrativo y extendido negocio que da empleo a unos cuantos y riqueza y corrupción a otros pocos. Por centrarnos exclusivamente en la tan alabada enseñanza de la informática: hace años, cuando empezaron, nos convencieron de que era imprescindible aprender *basic*, o es que no se acuerdan de aquel lenguaje de programación sin el que uno no podría hacer nada en el futuro. Posteriormente, complicados programas como el *Lotus*, *Dbase*, etc., otra vez el futuro en nuestras manos; de éstos si nos acordamos, están más cercanos, aunque nadie los maneje ya, al menos tal como eran antes. Y ahora, lo que denominan programas de última generación, la última moda en realidad, *ventanas* para nuestro futuro. No es, evidentemente, que estemos en contra de la formación profesional, pero si nos quieren vender una moto lo menos que se puede pedir es que ande. No obstante, cuando se habla de “adecuar la demanda a la oferta”, o dicho de otra forma: adecuar las personas a la economía, no estaría de más que pudiéramos plantearnos también, aunque sea una utopía, la posibilidad de que un día adecuáramos la economía a las personas.

Donde está el *quid* de la cuestión no es en la formación de profesionales, sino en la formación de las personas, en la escuela y la familia, es ahí donde reside el auténtico futuro de nuestros niños y jóvenes. Se comenta con asiduidad la importancia del fracaso escolar en Canarias, pero se entiende muy mal el fenómeno. A veces resulta chocante observar el estupor que este fracaso produce en padres y educadores: unos le hechan la culpa a la escuela, y los otros al nivel cultural de las familias de sus alumnos. Todo menos empatía o comprensión. Hace falta reconocer que “si un chico fracasa pese a estar capacitado para hacer progresos en la escuela, tiene que haber razones muy poderosas para ese fracaso, razones que, a ojos del niño, son claramente más poderosas que las recompensas que se otorgan al éxito académico”.¹⁹ Quizás influya en el fracaso el que, cada vez más, tratemos la escuela como la antesala de la profesión y no como el instrumento, junto a la familia y el entorno social, de la formación de las personas. “Muchos habremos vivido la experiencia, en nuestra vida profesional, de que a los demás sólo les interesa nuestro trabajo, prescindiendo del escaso mérito o placer que encontraríamos en él o del grado de esfuerzo que nos exigiera. En tales circunstancias, nos sentimos utilizados en vez de apreciados, nos parece que nos tratan como a un objeto

"Las migraciones no sólo van a continuar, sino que su flujo va a incrementarse"

18. Arrecife, un proyecto de futuro,...

19. Bruno Bettelheim, *op. cit.*, p. 83.

en vez de como a un sujeto, como a un productor en lugar de como a una persona".²⁰ Exigimos a nuestros hijos que fichen y cumplan con su obligación de aprobar, y si el niño ficha y aprueba: padre y maestro tan contentos, misión cumplida.

"Se ha olvidado el tiempo en que los canarios emigraban para realizar los trabajos que los autóctonos no querían hacer"

Cuando los jóvenes llegan al bachillerato actual, comenzamos a especializarlos en función de su posible actividad profesional futura, sin entender que en un mundo cambiante como el que vivimos lo que hace falta no es conocer la última innovación tecnológica, sino tener una cultura general sólida que permita adecuarse a los múltiples cambios que les esperan. Si quiere ayudar a su hijo a prepararse para vivir el futuro no es imprescindible regalarle un ordenador, ayúdele a disfrutar de la lectura; desengánchele de la televisión y procure que sea capaz de socializarse en su pueblo o barrio; no olvide que hijo no es una profesión y que los niños aprenden jugando; en resumen, piense en él como una persona y no en alguien cuyo único objetivo es conseguir el éxito.

Inmigración

Retornando al mundo de la marginación es obligado referirse al fenómeno de la inmigración. Si como mencionábamos con anterioridad, la brecha entre naciones ricas y pobres es cada vez mayor, y a ello le unimos el mayor crecimiento demográfico en los países menos desarrollados, la única conclusión posible es que las migraciones no sólo van a continuar, sino que su flujo va a incrementarse. Es más, el inmigrado se convierte en la "figura emblemática de la relación Norte-Sur, tiene un estatus a la vez incierto y estable, aceptado y rechazado, instrumentalizado y marginalizado. En él se resumen la grandeza y la mezquindad, la razón y los fantasmas de la sociedad de acogida. El inmigrado desempeña el poco envidiable papel del intruso, un desarraigado que a menudo encarna los miedos más temidos por la sociedad en la que intenta arraigar. En el fondo, gustaría que fuera nómada, que desapareciera cuando ya no tiene utilidad. El sueño del capitalismo europeo es poder usar al inmigrado-fuerza de trabajo como mera fuerza de creación de valor, sin alma ni conciencia, sin tradición ni cultura, como una especie de materia contingente, exenta de toda subjetividad".²¹

Es triste hablar así en una sociedad como la canaria, marcada secularmente por la emigración. Parece que se ha olvidado el tiempo en que los canarios emigraban para realizar los trabajos que los autóctonos no querían hacer. De la misma forma, hoy nos encontramos a los inmigrantes en las trastiendas de nuestras zonas turísticas, haciendo los trabajos que nosotros no queremos hacer, sin olvidar

20. Ibid.

21. Sami Naïr, *op. cit.*, pp. 22-23.

que una de las razones es la miseria que por esos trabajos pagan los empresarios, los más directamente beneficiados. “Todo indica que una parte al menos de los grandes movimientos migratorios y de refugiados que en este fin de siglo afectan a cuatro continentes son movimientos forzados, obligados y alentados, en los que las empresas beneficiadas que hoy sustituyen al negrero del siglo XVIII se ahorran hasta el gasto del transporte”²²

“Nadie, o mejor, casi nadie, parece haber sentido un miedo especial a la invasión de las principales ciudades industriales europeas por técnicos y expertos norteamericanos o japoneses. En cambio (y sintomáticamente) tiende a considerarse *natural* la actitud de miedo/odio al otro, a la otra cultura, cuando este *otro* y esta *otra* están representados por pobres gentes que huyen del hambre en sus países y buscan trabajo en los nuestros”.²³ En nuestro caso, a los ricos si vienen por avión les ampliamos el aeropuerto, para que puedan venir muchos más, si vienen por barco estamos dispuestos a regalarles la mejor parcela de nuestra capital: la bahía de Arrecife, para que puedan atracar el yate cómodamente y en un marco incomparable. A los pobres: ley de extranjería y policía, o las cocinas que dan de comer a los primeros. Y para terminar escucharemos esos encendidos discursos sobre la libre circulación de capitales y mercancías por el planeta, que van a enriquecernos a todos. El libre comercio y la globalización económica son un asunto de capitales y mercancías, de personas nadie ha dicho nada.

La fortaleza europea y el estado de derecho

No se puede ignorar el nexo entre exclusión racial y explotación económica; entre el expolio económico de los países de América Latina, de Africa, etc., y la persecución de los negros, de los pobres, de los sin patria que arriban a las ciudades de la opulencia occidental. Y mucho menos en Europa, donde desde la segunda guerra mundial esta emigración ha sido esencial para la vida económica. Pero “mientras no se demuestre lo contrario, la construcción europea es ante todo un asunto de mercado -y de mercaderes-. Es cierto que el *problema* surge en un momento difícil pues esas sociedades también se enfrentan a un duro brote de problemas de identidad. De hecho sufren una especie de mutación en su corazón: debido a la mundialización están perdiendo progresivamente el sentido de su centralidad cultural; debido a la construcción europea, sufren una drástica mengua de su soberanía política”.²⁴

“En este tema, España es un auténtico laboratorio de pruebas, pues

“El libre comercio y la globalización económica son un asunto de capitales y mercancías, de personas nadie ha dicho nada”

22. Francisco Fernández Buey, *La barbarie. De ellos y de los nuestros*, Ed. Paidós, Barcelona, 1995, p. 253.

23. Francisco Fernández Buey, *op. cit.*, p. 248.

24. Sami Nair, *op. cit.*, pp. 24 y 39.

este país, africano en muchos aspectos, concentra en su identidad todo un cocktail. El ethos cultural profundo de España, romano, judío, musulmán, cristiano, lleva en sí todos estos elementos y, además, el rechazo de gran parte de ellos. España, embarcada desde hace poco en una *europaización*, que a menudo se vive, de forma esquemática, como una ruptura inevitable con su arraigo latinoamericano y con el humus africano, y convertida en un importante país de inmigración, parece cumplir obedientemente con el papel que le han atribuido las autoridades europeas: el de guardián de las fronteras de Europa. Si el español quiere definirse únicamente por su europeidad, deberá inevitablemente ahondar el foso, ya profundo, que le separa del emigrante del Sur”.²⁵ Si esto se refiere a los españoles en general, qué no podremos decir de los canarios, de su relación con latinoamérica y con nuestros vecinos saharauis o marroquíes. Mientras tanto, aquí, en Lanzarote, la federación de asociaciones de vecinos Puente de las Bolas pedía a la delegada del gobierno mano dura contra los inmigrantes; y en el archipiélago, algunos de los socios de Coalición Canaria solicitaban restringir la entrada de foráneos en las islas.

"Si el español quiere definirse únicamente por su europeidad, deberá ahondar el foso, ya profundo, que le separa del emigrante del Sur"

“Nadie podrá decir ya que se trata de un problema lejano: la *verdad* de Occidente se encuentra puesta a prueba en lo que respecta a sus teorías políticas del derecho, del Estado y de la ciudadanía por la presencia creciente de otras razas y religiones instaladas en su tejido social y urbano”.²⁶ “El proceso de unión europea presenta como rasgo relevante, e inquietante, la apertura de un profundo foso entre los ciudadanos de origen europeo y los provenientes de terceros países. Es evidente que el tratamiento jurídico de los extranjeros en nuestro país está poniendo en cuestión principios básicos de un estado de derecho, en la medida que se consolida progresivamente una actuación institucional tendente a considerar al extranjero no tanto como *sujeto* de derechos sino como *objeto* de decisiones administrativas. No se puede perder de vista que las normas no son, en definitiva, más que el reflejo de una serie de valores socialmente aceptados, a través de las cuales se resuelven los conflictos de intereses o se legitiman determinados privilegios”.²⁷

Del racismo al fundamentalismo cultural

En las últimas décadas los estudios científicos, biológicos y antropológicos han puesto de manifiesto que no existe raza verdadera en el hombre (resaltar en este campo los trabajos de Luca Cavalli-Sforza). Los caracteres físicos que parecían evidenciar la existen-

25. Ibid.

26. Pietro Barcellona, *op. cit.*, p. 82.

27. Elvira Posada, "La inmigración, piedra de toque de la democracia", *Mientras tanto* n° 55, Barcelona, 1993.

cia de razas diferentes son, en realidad, los rasgos más superficiales de los grupos humanos, meras adaptaciones al clima. En este contexto, no puede extrañar que el racismo imperante hoy haya abandonado, en buena parte, la raza para recurrir al carácter supuestamente irreductible de las diferencias culturales.

Pasamos del discurso anti-inmigración del racismo tradicional a un fundamentalismo cultural. “Un elemento fundamental de esta retórica de exclusión es el rechazo del mestizaje cultural en nombre de la preservación incondicional de una supuesta identidad bio-cultural original, exalta la diferencia absoluta e irreductible de identidades culturales diferentes”.²⁸ En este aspecto convendría estar atento a los matices de algunos nacionalismos que tratan de *rescatar* diferencias étnicas, religiosas o culturales para excluir al *diferente*, al otro; o, simplemente, como peligroso mecanismo para marcar la *diferencia*.

Hasta hace poco tiempo parecía que estas historias no iban con nosotros. “Los españoles supuestamente no somos racistas, pero en este caso hay que preguntar siempre a los gitanos. La respuesta de los gitanos será que los payos en su inmensa mayoría son terriblemente racistas”.²⁹ No hace mucho se escuchaba, en una emisora local, a un conocido tertuliano conejero manifestar que era una vergüenza como estaban repletas de ilegales las cocinas de las zonas turísticas, para a continuación decir que lo último en lo que había que caer era en el racismo o la xenofobia; quizás debiéramos preguntar, también en este caso, a los de las cocinas sobre las manifestaciones del tertuliano.

Por descontado que no nos encontramos ante un problema simple. No conviene convertir las cosas en historias de buenos y malos, porque, además, así siempre nos situamos en el campo de los buenos. “La identidad personal o social no puede formarse sin el reconocimiento de la diferencia; y, sin embargo, la diferencia es considerada como un peligro externo. No puede haber identidad sin rechazo de la identificación con el otro, pero si el rechazo se convierte en aniquilación, la identidad se disuelve también. Allí donde cada uno es considerado únicamente por lo que tiene y por lo que consume, donde todo es reductible a equivalencias de cantidad, no es posible el reconocimiento del *diferente*. Por el contrario, el otro es perseguido y destruido como todo lo que no resulta reductible a una medida igual”.³⁰

Para terminar

Sirvan las líneas anteriores para que tratemos de perder la ceguera

"El tratamiento jurídico de los extranjeros está poniendo en cuestión principios básicos de un estado de derecho"

28. Verena Stolcke, "El "problema" de la inmigración en Europa", *Mientras tanto* nº 55, Barcelona, 1993, p. 79.

29. Juan Goytisolo, "Racismo y conflicto político", *Mientras tanto* nº 55, Barcelona, 1993, p. 60.

30. Pietro Barcellona, *op. cit.*, pp. 81-84.

"Los caracteres físicos que parecían evidenciar la existencia de razas son, en realidad, los rasgos más superficiales de los humanos, meras adaptaciones al clima"

del nuevo rico, lo que hacemos en nuestra vida cotidiana no es neutral, aunque lo creamos o deseemos. Si podemos conseguir el ansiado gran coche, el falso bienestar hollywoodiense que nos venden, que sepamos que no es gratis; forma parte de un modelo de crecimiento económico que lleva aparejado todo lo relatado con anterioridad. Si hubiera sido posible modelar el desarrollo lanzaroteño de otra forma: más lentamente, con un poco menos de libre mercado y un poco más de planificación racional y fórmulas que coadyuven a la cohesión social, buena parte de estos problemas, y otros muchos, serían menores. La población podría haber asumido paulatinamente los cambios producidos y haber tenido tiempo para ir resolviendo las dificultades. En el momento en que nos encontramos, se hace necesario pensar en cambiar el proceso; dejar de obsesionarse por el crecimiento económico y comenzar a pensar en poner en orden lo que nos rodea, que falta hace.

Frente a la ceguera, o al interés, del denominado *pensamiento único*, del poder, en ofrecernos siempre la misma y ya fracasada receta; podemos decir sin miedo que la mayor parte de nuestros problemas no se resuelven con más crecimiento económico, con más de lo mismo. Tampoco basta la solidaridad convertida, en muchos casos, en espectáculo. Hay que mirar fuera y dentro, "el viejo dicho *nada humano me es ajeno* adquiere una dimensión nueva. Pero para que realmente la vieja máxima se convirtiera en norma de comportamiento de las gentes en Europa haría falta algo más que autoconciencia ilustrada; haría falta consciencia de especie, esto es, consciencia de que todos los hombres, mujeres y varones, niños, adultos y viejos, de las diversas etnias, culturas, religiones y creencias, somos parte de una misma especie. Ahora bien, las grandes migraciones en curso y el choque entre culturas al que dan lugar no están siendo precisamente un factor alimentador de la consciencia de especie, tan necesaria igualmente por motivos ecológicos, sino todo lo contrario: motivo o pretexto para la extensión del racismo y la desigualdad en la vieja Europa".³¹

31. Francisco Fernández Buey, *op. cit.*, p. 241.